

// Artículos //

La categoría de frontera y su relación con la violencia sobre el cuerpo femenino

Eliana Costilla¹

Recepción: 4 de agosto de 2024 // Aprobación: 16 de octubre de 2024

Resumen

El presente trabajo pretende reflexionar a nivel conceptual desde la categoría de semiosfera, analizando la existencia de fronteras culturales-ideológicas que se traducen en obstáculos comunicacionales y devienen en el silenciamiento de algunos sectores. En particular, centraremos la mirada sobre la frontera entre géneros y su relación con situaciones de violencia sobre el cuerpo femenino, como el femicidio y las redes de trata. Para nuestro análisis, tomaremos dos producciones culturales que consideramos fronterizas en tanto se plantean como fisuras y resignifican el entramado de las representaciones hegemónicas interpelando viejas concepciones eurocentradas y patriarcales donde la mujer ocupaba un lugar subalterno.

Palabras claves

frontera - incomunicación - violencia - discursos contrahegemónicos - descolonización cultural

Abstract

This paper aims to reflect on a conceptual level from the semiosphere category, analyzing the existence of cultural-ideological borders that translate into communication obstacles and result in the silencing of some sectors. We will focus particularly on the border between genders and its relationship with situations of violence against the female body, such as femicide and trafficking networks. We will take two cultural productions that we consider borderline insofar as they are presented as fissures and redefine the framework of hegemonic representations, questioning old Eurocentric and patriarchal conceptions where women occupied a subordinate place.

Keywords

border - incommunication - violence - counterhegemonic discourses - cultural decolonization

¹ Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: elyana1979.ec@gmail.com

Introducción

Hace muchos años atrás, cuando me disponía a escribir lo que serían mis memorias en el marco de la cursada de mi última materia del profesorado de Letras en la Universidad Nacional de Tucumán, recuerdo haber escrito:

Con el transcurso del tiempo, sentí la necesidad de contar las historias de mi gente, de sus necesidades, de sus proyectos y pasiones, pero desde ese lugar propio, se me infundía un sentimiento de inferioridad; las mujeres debían dedicarse a la familia y a las 'obligaciones hogareñas', y la literatura, muy lejana para ellos, era la de los libros que acaso no se podían comprar.

Ya desde entonces percibía la diferencia impuesta entre géneros, miradas o concepciones contrapuestas de la lectura y la escritura, y sobre todo, me situaba dentro de un espacio-frontera de incomodidad o de incomunicación entre lo que se suponía las mujeres teníamos derecho a decir.

Hoy me pregunto, ¿Podemos hablar de frontera entre géneros? ¿En qué medida se mantienen esos patrones culturales hegemónicos que cimentaban la desigualdad entre hombres y mujeres? ¿Existen formas emergentes que se propongan como fisuras dentro de ese entramado cultural patriarcal socialmente instituido?

En una sociedad sesgada por el conflicto entre géneros, y una innegable manifestación de violencia sobre el cuerpo femenino, es necesario interpelar nuestras realidades, en pos de deconstruir la colonialidad en todas sus formas, descubrir y rescatar nuevos universos, representacionales que nos permitan avanzar en nuevas posibilidades de nombrar, de nombrarnos desde un lugar otro, abierto al diálogo, espacio distante de los modelos hegemónicos que durante años mantuvieron invisibilizadas las voces femeninas.

En este trabajo abordaremos los modos de funcionamiento de lo que denominamos frontera, en relación a la violencia tanto física como simbólica sobre el cuerpo femenino a partir del análisis de dos producciones culturales: *Mujeres en Venta*

(producción multimedial, 2015) y *El conjuro de las geminas* de Vanesa Carballido (poemario, 2022).

Estas producciones son ejemplificadoras en tanto nos permiten analizar cómo se producen movimientos de resistencia dentro de una frontera cultural, Desde una posición contrahegemónica, el corpus elabora discursos que se alejan de esas “memorias habitualmente centradas, racializadas y patriarcales” (Cebrelli, 2015).

Nuestro abordaje requerirá necesariamente recuperar el concepto de frontera (Leone, 2019), y otras conceptualizaciones para entender cómo funciona una frontera cultural (enunciación en situación de frontera y representaciones sociales).

Con este trabajo nos proponemos sobre todo rescatar, compartir, visibilizar, producciones culturales emergentes, que no tienen un campo de circulación tan amplio en la sociedad, las consideramos situadas en un borde fronterizo en relación a los cánones. Sabemos que están ahí, que no se callan, que objetan, que denuncian, que se alejan de los discursos oficiales, pero en general son silenciadas, o están ocultas tras la difusión y mercantilización de la cultura masiva. Además, es necesario analizar y profundizar en el entramado de estas producciones desde la perspectiva de los estudios de frontera, para ver de qué manera se oponen o se alejan de esos patrones patriarcales puestos en discusión.

Acerca de la frontera

*La ajenidad es un purgatorio
un lugar donde uno
siempre está
para irse.*

Cuando hablamos de frontera, no sólo hacemos referencia a la delimitación de un territorio, sino que también aludimos a un tipo de organización interna y externa que se caracteriza por establecer diferencias, demarcaciones, bordes.

Según Leone (2019),

las culturas humanas utilizan como signos naturales de fronteras no solamente las características permanentes del territorio sino las características permanentes de sus habitantes (...) los seres humanos se distinguen y se dividen de otros seres humanos no solamente utilizando signos derivados del mundo mineral sino también derivados del mundo lingüístico. (p. 9)

Toda semiosfera/cultura/comunidad implica la existencia de una frontera, que puede ser tanto conceptual como material, es decir que el lenguaje, las palabras que utilizamos para nombrarnos y nombrar el mundo también establecen fronteras que pueden a su vez generar incomunicación o silenciamientos en ciertos grupos humanos: “La frontera es, ante todo, dificultad de comunicación. Allí donde se ha verificado, en la historia, una dificultad o una imposibilidad de comunicar, en el mismo lugar normalmente surge una frontera” (Leone, 2019).

Desde esta concepción de frontera como obstáculo comunicacional, Leone menciona un tipo especial de metáfora que denomina “catacresis” como un tipo de metáfora que ha perdido su sentido original. Asegura que la mayoría de las fronteras contemporáneas son catacréticas en tanto remiten a un pasado de incomunicación, que se ha diluido o transformado con el paso del tiempo y con la evolución social. Entonces, es interesante pensar estas fronteras ocultas, que permanecen como catacresis, por ejemplo entre géneros. La globalización del mundo contemporáneo hizo posible la comunicación efectiva acortando la distancia geográfica entre comunidades/países/regiones. Sin embargo, en este imaginario de hiperconexiones, aún prevalecen patrones culturales que funcionan como obstáculos para la comunicación plena, generando situaciones de silenciamiento y violencia sobre el cuerpo femenino.

Concebir las fronteras actuales como catacresis o reliquias simbólicas de fronteras pasadas conlleva también dos corolarios: por una parte, indica que cada frontera actual es el resultado de un largo proceso, a menudo conflictivo y

sangriento, en el que elementos naturales, diferencias étnicas, pero también un largo y violento recorrido de guerras y batallas han dado lugar, a lo largo de los siglos, a esta línea de demarcación geopolítica y simbólica (Leone, 2019, p. 10).

Ese largo proceso conflictivo entre géneros tiene una relación directa con viejas concepciones eurocentradas, patriarcales, letradas, desde las que se construyó la imagen femenina como el sexo débil, restringidas al espacio del hogar y la familia, sin capacidad de decisión, sin acceso a la educación y al mundo del trabajo, tildadas de locas o sentenciadas a muerte por practicar hechicería. No es fortuito que en obras canónicas de la literatura argentina como el Martín Fierro, la mujer tenga un protagonismo casi nulo. Fierro sólo la menciona al enumerar todo lo que ha perdido al regresar de la frontera, insinuando que su mujer se vio obligada a irse con otro para poder subsistir.

Este obstáculo comunicacional, que se tradujo en la invisibilización de la mujer durante siglos, trae aparejado un trabajo, un esfuerzo, una traducción, por eso se considera la frontera como una metáfora viva, en tanto supone un camino de superación que exige un esfuerzo físico o cognitivo. Y esa especie de traducción del ser femenino conlleva necesariamente un quiebre en esa representación homogénea impuesta durante tanto tiempo por las hegemonías.

Esa ruptura, ese borde fronterizo está presente en las producciones que seleccionamos para nuestro abordaje con el propósito de visibilizar, dar luz a esas voces que traspasan los límites y buscan construir la propia identidad en la lucha por su representación.

Descolonizar-se

*Construiré una fuerza
en la que me refugiaré
para siempre.*

Simone de Beauvoir

Alejandra Cebrelli (2015) plantea que la colonialidad del continente no está relacionada a una matriz de dominación económica y política, sino que se trata de lo que denomina “colonialidad del saber”, por eso destaca la necesidad de generar una descolonización del pensamiento.

Pensar las producciones culturales desde la categoría de frontera, nos conduce también inevitablemente a pensar las representaciones identitarias y territoriales, los modos de enunciación, según las posibilidades de poder decir lo ideológico y traducir la propia experiencia. Cuando no es posible dar ese salto a la traducción de la palabra, es cuando se cristaliza el silenciamiento y la invisibilidad.

Además, mencionamos que posicionarse desde un espacio fronterizo supone un esfuerzo, una interpelación de las certezas de ese sistema de creencias y valores que nos transmitieron por generaciones. Para estos autores, esa búsqueda de explicaciones, ese salirse del cauce de lo establecido, es una forma de descolonizar el pensamiento.

La producción documental transmedia de la Universidad Nacional de Rosario, *Mujeres en Venta*, expone historias narradas en primera persona de mujeres que fueron víctimas de trata. Se utilizan múltiples plataformas como el sitio web, videos y estrategias de realidad aumentada, para que los propios ciudadanos puedan cruzarse con historias de trata en afiches colocados en la vía pública y acceder a la información a través de un teléfono. Pero lo novedoso no está solamente en el soporte, sino justamente en cómo se propone visualizar una problemática social tan presente en nuestro país y sus vínculos con el poder. Esta visualización además no tiene traductores, no son “objetos hablados por otros”, ya que son las propias víctimas las que ponen el cuerpo ante una cámara para contar en primera persona el calvario de su explotación. Vanesa P. de Córdoba, Zulma B. y Elizabeth T. de Santa Fe, relatan cómo fueron captadas por redes de trata, cómo sobrevivieron al horror, denunciando la complicidad policial y del poder político.

“Decía que teníamos que hacer lo que él decía...que él era el dueño de cada una de nosotras” cuenta Vanesa. “En la noche encontrás al hijo de puta que te golpea,

te pega, te droga, te emborracha, te usa, te tira en un zanjón...” expresa Zulma. Son algunos de los testimonios que se incluyen y develan ese mundo de brutalidad sobre los cuerpos femeninos de la trata de personas en nuestro país.

Para Diana Maffia “los aspectos culturales fuertemente cristalizados sirven de justificación para una jerarquía de los cuerpos que determina entre ellos relaciones de poder y a veces de opresión y de dominio”. Esas relaciones de poder son las que operaron y siguen jugando un rol crucial en el silenciamiento brutal de las víctimas y de todo el entramado de violencia en torno al cuerpo femenino. En palabras de Cebrelli: “se trata de una liminalidad extrema que condena territorios y habitantes a una alteridad que los invisibiliza quitando su derecho a la palabra y a la imagen en el espacio público e inclusive, negando la supervivencia de los cuerpos” (2015).

Cornejo Polar, interesado por la literatura producida en los bordes de los sistemas culturales, apuntaba que las instancias de producción, circulación y reconocimiento no coincidían desde el punto de vista socio-cultural. Polar entendía que la heterogeneidad era una categoría compleja de textos que funcionan en los bordes de sistemas disonantes. Por eso planteaba la necesidad de reivindicar la heteróclita pluralidad de nuestra sociedad y nuestra cultura.

En este sentido, la producción audiovisual *Mujeres en venta*, irrumpe en el espacio público, como alteridad para rescatar la voz de las mujeres sometidas y al mismo tiempo denuncia la génesis de la trata en estrecha relación con modelos patriarcales donde el hombre utiliza el cuerpo femenino como mercancía.

Pensarse desde una frontera, nos dice Cebrelli, implica una articulación entre sujetos, lenguajes y territorios que no son siempre armónicos, sino que agudizan las crisis e interpelan las identidades y las prácticas en las que se entretajan. *Mujeres en venta* y *El conjuro de las féminas*, incorporan categorías y lógicas propias para traducir el dolor, interrogan el espacio del entramado social y cuestionan la hipocresía de un sector de la sociedad que se horroriza con las desapariciones de las mujeres víctimas de trata, pero que al mismo tiempo no se inmuta ante las ofertas del cuerpo de la mujer, e incluso, ante un femicidio, culpabiliza a la propia víctima.

Si como sociedad no entendemos que el prostituyente cuando va a un lugar y ve esos cuerpecitos de niñas, casi adolescentes de 12, 13, 14 años y no se pregunta por qué están ahí, no entendemos que ahí está el nudo de la trata, va a seguir actuando una sociedad que permite que el rico vaya a esos lugares y use esos cuerpos, y otra sociedad que tiene que ser esclava al servicio del que pone dinero. (Adriana Domínguez, Red de No a la trata de la provincia de Córdoba).

El conjuro de las géminas de la tucumana Vanesa Carballido, ya desde el título se apropia de un lugar fuertemente marcado por la voz y el cuerpo femenino. Dentro del poemario, la estructura en tres partes nos conduce al lugar de la memoria en “Mujeres que me habitan”, a la denuncia del maltrato, al abuso intrafamiliar y al femicidio en “Des-tratada”, mientras que el apartado “Cara de Loca” subvierte el sentido del término para jugar y traducir el deseo del cuerpo femenino.

En su poética, Carballido manifiesta una clara necesidad de recuperar la propia memoria y las experiencias de vida de las mujeres de su ámbito familiar, utilizando a la escritura como una herramienta para exteriorizar y purgar el dolor del pasado. En el apartado Mujeres que me habitan nos dice: “Abrazo la sombra de la niña que fui / le explico que /todo estará bien/ aprieto mis labios lastimados/ por los gritos silenciados/ de todas las mujeres que me habitan...”. En el poema titulado “Madre”, expresa: “Recuerdas el día /que nos conocimos / nos miramos las dos / yo era casi un batracio de ojos grandes / vos tenías la cara roja y encendida / como la de los vikingos / volviendo de sus luchas...”

En el apartado “Cara de Loca”, Carballido se anima a desafiar aquellas representaciones hegemónicas de lo femenino asociadas casi exclusivamente a la función maternal, revelando el protagonismo de la mujer como cuerpo de deseo: “Me gusta cuando pones esa cara de loca/ me decías / y la untuosidad de nuestros cuerpos se volvía carcajada / ¿Cómo es mi cara de loca? / es esa que ponés / cuando me miras / te mordés el labio / y parece que te crecen mariposas”.

Este poemario testimonia una grieta, un salirse de ese entramado oficial que niega el protagonismo de las problemáticas femeninas o las ubica en un lugar secundario, tildando de locas a las mujeres que salen a la calle desnudas a reclamar y poner el cuerpo a los mandatos patriarcales. En “Des-tratada”, Carballido recupera un caso de femicidio y nos transporta al sentir de la víctima en sus versos: “No le digas a nadie que he muerto/ mi cuerpo está solo en el baldío/como una laminita rota/ no le digas a nadie que he muerto/ soy una niña y quiero vivir...”

Catherine Walsh (2007) asegura que las grietas surgen como resistencia e insurgencias en marcha. “Son esas fisuras construidas, creadas, moldeadas y vividas desde abajo que dan cabida a procesos y prácticas que el sistema del poder jamás pudo ni podrá imaginar o comprender” (p. 33). Coincidimos en que la fisura es inevitable, y que concebirse en la frontera supone una toma de posicionamiento ideológico y político en busca de la propia representación. “Es necesario construir un pensamiento situado, incorporar categorías y lógicas propias”, confirma Cebrelli. Consideramos que una forma de clarificar este camino de deconstrucción es justamente rescatando y compartiendo estas producciones literarias y audiovisuales.

Conclusiones

El concepto de frontera propuesto por Leoni y Cebrelli en tanto índice de diferenciación sociocultural hacia adentro y hacia afuera de los territorios y como obstáculo comunicacional, nos conduce a analizar el lugar de la mujer desde un espacio de borde o de lugar confinado al silenciamiento. Para ahondar en ese silencio, en lo no dicho, al mismo tiempo, es interesante pensar la metáfora como frontera, especialmente aquella que Leone denomina Catacresis. Concepto que nos exhorta a deconstruir patrones homogéneos, dominantes, patriarcales arraigados en la sociedad y que funcionan como obstaculizadores para una comunicación plena entre géneros y que muy a menudo se utilizan para justificar la violencia sobre el cuerpo femenino.

Desde los aportes decoloniales, Cebrelli y Walsh plantean la existencia de fisuras en ese pensamiento dominante y la necesidad de generar espacios que superen esas prácticas de ocultamiento. Si bien nos queda todavía un largo camino por recorrer en la lucha por la representación, rescatamos la emergencia de discursos disruptivos como el de estas producciones que se animan a desafiar esa lógica patriarcal-colonial, posicionándose en un espacio alternativo, un lugar fronterizo, de borde, que se anima a decir lo no dicho, lo ausente. *Mujeres en Venta* y *El conjuro de las geminas*, son ejemplos de ese quiebre, de la necesidad de diseñar una representación diferente de lo femenino, abordando problemáticas urgentes y necesarias como la violencia y la trata de personas. En estas producciones culturales, son las propias mujeres las que toman la palabra, una apuesta fundamental para deconstruir y a la vez, *construir esperanzas pequeñas*, verbalizar como una forma de replicar los gritos en medio del silencio.

Referencias bibliográficas

- Carballido, V. (2021). *El conjuro de las geminas*. Puerta Roja.
- Cebrelli, A. (2018). *Hacia una epistemología fronteriza y situada para la comunicación*. Redes, saberes y articulaciones otras.
- Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire, Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Horizonte.
- Leone, M. (2019). Apuntes para una semiótica de la frontera. *Revista Chilena de Semiótica*, 12, 7-22.
- Mujeres en venta*, producción audiovisual de la Universidad de Rosario.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y educación. *Revista de la Universidad de Antioquía*, 48. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/article/view/6652/6095>